



LA INFLUENCIA DE MI HERMANO

Elías vive en el sur de Zambia. *[Localice a Zambia en el mapa.]* Es un muchacho sabio para su edad, y da el crédito a su hermano mayor, quien le ha enseñado bien.

DATOS DE INTERÉS

☛ En Zambia y la mayor parte del mundo la mayoría de personas que escuchan acerca del amor de Dios es a través de alguien conocido. A menudo es un miembro de su familia o un vecino. Cuando alguien observa el amor de Dios en la vida de otro, estará más dispuesto a estudiar la Biblia con esa persona o asistir a reuniones evangelísticas.

☛ Cuando otros observan que el amor de Dios brilla en nuestras vidas, tienden a preguntarse por qué somos felices o amables. Entonces podemos decirles que Jesús hace la diferencia en nuestra vida y él quiere ser su amigo también.

Cuando Elías era pequeño, sabía que a su papá no le gustaba la iglesia de su mamá. A veces ella quería llevar a los niños a la Escuela Sabática, pero el papá no les permitía ir con ella. Por lo tanto, la mamá iba a la iglesia sola. Oraba con los niños todas las tardes y les enseñaba las historias de la Biblia y cánticos. Cuando el papá no estaba bebiendo, a veces se unía a la familia a la hora de las oraciones. Elías deseaba que su padre no tomara, porque a veces el alcohol le hacía decir cosas horribles.

Lamentablemente, cuando Elías cumplió siete años de edad, sus padres se divorciaron. Su madre regresó a su pueblo natal a varias horas de viaje en carro. Su padre se casó con otra mujer, quien se convirtió en la madrastra de Elías.

El niño trataba de agradarla en todo, pero ella parecía no querer a Elías, ni a su hermano y hermana. Trataba a sus propios hijos amablemente, pero a menudo a ellos los trataba con aspereza. El papá trataba de proteger a sus hijos del mal genio de su mujer, pero no siempre estaba allí cuando lo necesitaban.

Van a vivir con su mamá

Cierto día, cuando Elías cumplió ocho años, su hermano le dijo:

—No me gusta vivir aquí. Me voy a vivir con mamá. ¿Quieres venir conmigo? —El niño asintió con la cabeza. Él quería vivir con su madre, pero no sabía cómo ni dónde encontrarla. Su hermano sí sabía. Llamó a su madre por teléfono y le contó los problemas que estaban teniendo con su madrastra. Le pidió a su mamá que los dejara vivir con ella, entonces ella hizo los arreglos para ir a buscarlos.

Elías se alegró de estar con su mamá nuevamente. Y ella estaba contenta de que sus hijos quisieran vivir con ella. Los invitó a la iglesia, y fueron gustosamente, porque el papá ya no se los podía prohibir. A los muchachos les encantaba asistir a la iglesia de su mamá. Les gustaba aprender más de Jesús.

"Me gusta vivir con mamá", dice Elías. "Es buena con nosotros. Nos lleva a la iglesia y nos enseña acerca de Jesús. Oramos con ella y cantamos juntos como una familia".

Buenos ejemplos

Elías agradece a Jesús por su madre y su hermano mayor.

"Mi madre es bondadosa y cariñosa. Me enseña acerca de Dios", nos cuenta. "Y mi hermano siempre está allí para cuidarme. Cuando hago algo que no está bien, mi hermano me ayuda a comprender que mis acciones no agradan a Dios. Me anima a vivir en forma correcta. ¡Admiro a mi hermano!"

Elías ha aprendido algo más de su hermano.

"Mi hermano me ha enseñado que cuando los problemas vienen, debo confiar en Dios siempre para resolverlos", nos dice. "Jesús me mostrará el camino correcto si yo se lo permito. Jesús me ayuda a vivir una vida triunfadora".

Niños y niñas, Elías aprendió algo muy importatnte de su hermano. Jesús vendrá a auxiliarte, así como lo ha hecho con Elías. Cuando damos nuestras ofrendas misioneras, ayudamos a otros niños como Elías y su hermano a aprender que Dios los ama. Gracias por tu generosidad.

